

O solidaridad o drones



José Félix Tezanos
Director de TEMAS

En los años cercanos a las dos grandes Guerras Mundiales de la primera mitad del siglo XX, los analistas debatían sobre el dilema de "o mantequilla o cañones", como referencia simbólica a las alternativas económicas y socioestratégicas que se planteaban ante la Gran Depresión de los años 20 y 30 de dicho siglo.

En Europa, aunque no solo, los gobiernos y las fuerzas conservadoras y fascistas que estaban en ascenso apostaron netamente por los "cañones", de forma que en un contexto de severas restricciones y problemas sociales emprendieron el rearme de sus ejércitos. Unos para intentar tomarse la revancha de lo que había ocurrido en la Primera Guerra Mundial. Y otros para evitar que tal cosa pudiera ocurrir.

Mientras que, al otro lado del Atlántico y el Pacífico, Japón intentaba dominar por las armas un enorme Imperio, con un esfuerzo hercúleo que, como finalmente se comprobó, se encontraba fuera del alcance de sus condiciones demográficas, y de sus capacidades armamentísticas y tecnológicas.

La vía keynesiana

Sin embargo, estas estrategias no fueron las únicas que se ensayaron en aquellos años, sino que los Estados Unidos de América tuvieron la fortuna de que, bajo el liderazgo de uno de los mejores Presidentes de toda su historia, Franklin D. Roosevelt,

se pusiera en marcha una de las más ambiciosas experiencias de política keynesiana: el *New Deal*. Lo que permitió que millones de trabajadores norteamericanos tuvieran trabajos decentes y pudieran disponer de "mantequilla" en sus hogares, mientras

que se dedicaban serios esfuerzos presupuestarios a construir autopistas y a realizar inversiones de gran calado que permitieron un desarrollo notable de la economía norteamericana.

Economía que logró salir de la Gran Crisis en óptimas condiciones para poner en marcha ulteriormente una potente maquinaria bélica, una vez que los japoneses atacaron sus bases en Pearl Harbor aquel nefasto 7 de diciembre de 1941. Fecha que marcó el principio de una confrontación que condujo a la destrucción y decadencia imperial de Japón y de sus potencias aliadas en Europa. Sobre todo, la Gran Alemania de Hitler, en un contexto general de penalidades y sufrimientos, derivados de los

bombarddeos de saturación en suelo europeo, y de la primera utilización de la potencia destructiva de las armas nucleares en Japón. Algo que también hubiera ocurrido en suelo europeo si Alemania hubiera tenido mayor capacidad de resistencia.

Ese fue, precisamente, el desenlace de la apuesta por los "cañones" ante el dilema planteado de "cañones o mantequilla". Con el efecto añadido de la conversión "de facto" de los Estados Unidos en la

Los votantes del PP y de Vox, los sectores de población con mayores ingresos y niveles de estudio, así como los que se autoubican en los espacios ideológicos más a la derecha del espectro político están alineándose con las posturas de Donald Trump de dedicar un 5% del PIB a gastos de Defensa.

gran potencia "económica y militar" que ha venido actuando como árbitro y gendarme en una parte considerable de este Planeta, durante un largo período de tiempo.

La nueva era trumpista

Guste o no guste, la segunda legislatura de la Presidencia de Donald Trump está suponiendo el final de la larga etapa que va desde la devastación nuclear de Hiroshima y Nagasaki en 1946, hasta el primer cuarto del siglo XXI.

sacrificar gastos no solo en mantequilla, sino incluso en alimentos básicos y elementales, como el pan, el arroz, etc. Y para ello, Trump impone demostraciones claras: supresión de las ayudas sociales en su propio país, expulsión de inmigrantes y supresión total de los recursos dedicados a la cooperación internacional, incluso de las iniciativas más básicas dedicadas a campañas de lucha primaria contra el hambre.

En el mundo actual, los efectos de estas políticas van a ser terribles, no solo en términos sociales,



Etapa que tiene dos hitos interconectados: por un lado, la exigencia (sic) de Donald Trump de que los socios europeos de Estados Unidos dejen de comportarse como "free riders" —viajeros que no pagan sus billetes y pretenden desplazarse gratis, como "polizones"— y se hagan cargo de su propia defensa militar, bien "pagando" los costes de las fuerzas armadas USA en Europa, o bien movilizándolo más y mejores tropas propias y armándolas con los equipos que los Estados Unidos les vendan (sic).

Algo que el propio Presidente Trump y su círculo de tecnólogos y superricos ha decidido (sic) que se haga mediante la dedicación del 5% de nuestro PIB a gastos de Defensa. Aunque de hecho Estados Unidos dedica el 3,4% de su PIB a tales fines. Lo que justifica —y a veces ni eso— sosteniendo que ellos llevan muchos años de esfuerzo acumulado, y que ahora somos los europeos y otros socios de la OTAN los que debemos realizar el mayor esfuerzo militar. Es decir, hay que gastar dinero en drones e ingenios y dispositivos militares sofisticados y especialmente letales, aunque ello suponga

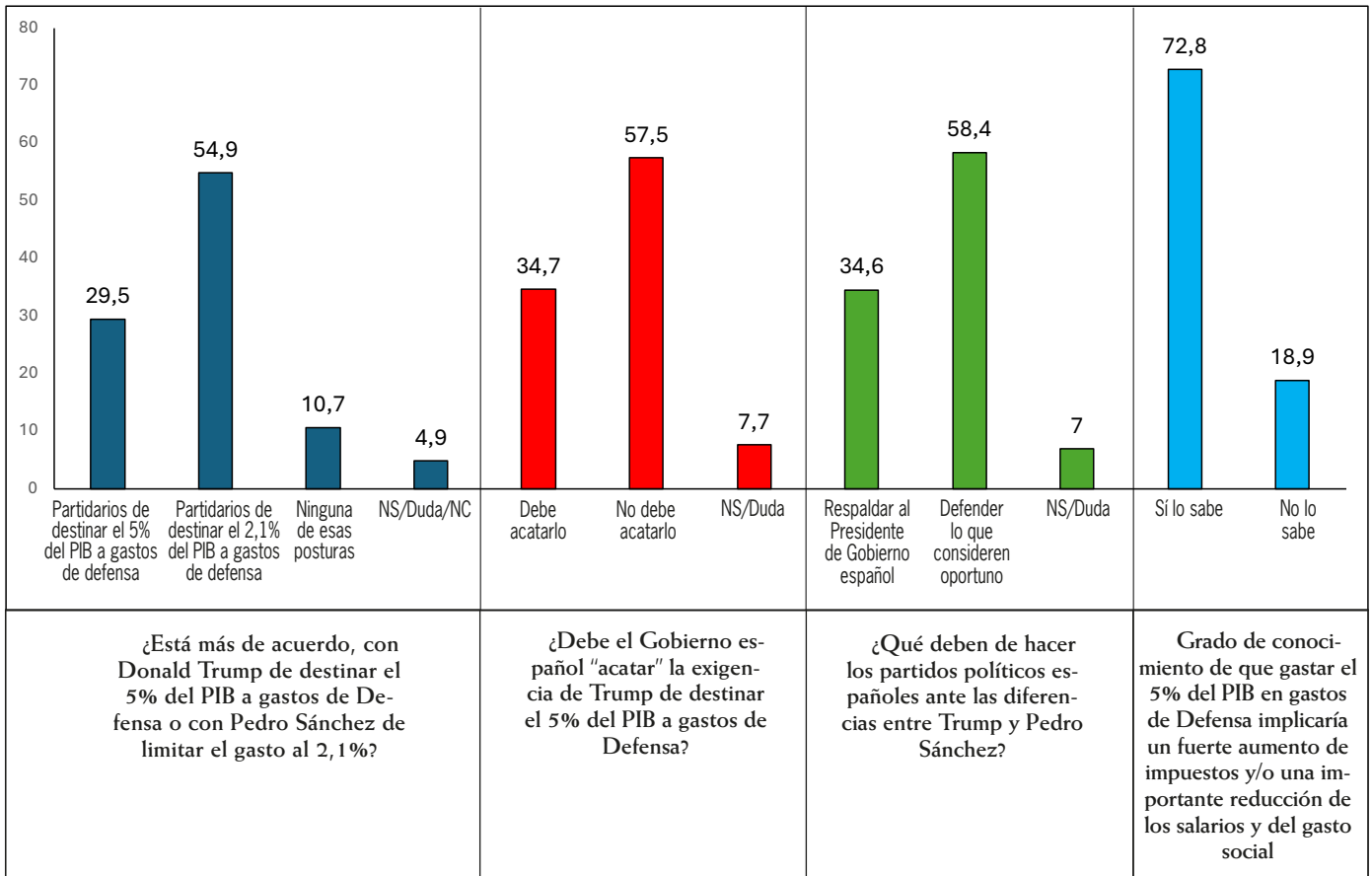
sino también económicos. Amén de lo que supone de retorno a prácticas que en el pasado pudo comprobarse que eran especialmente negativas y letales.

Por ello, llama la atención la pasividad, e incluso el "peloteo", a veces infantil, con el que algunos líderes internacionales reaccionaron en determinadas cumbres mundiales recientes.

Y no menos preocupante es el apoyo que suscita el propio Trump entre la opinión pública de diferentes países. Algo que, por cierto, también despertaban en su día el propio Adolf Hitler, Benito Mussolini y algunos otros.

En el caso de España, los datos del barómetro del CIS del mes de julio, realizado entre el 1 y el 7 de dicho mes, muestran que el 29,5% de la población española mayor de 18 años es partidaria de la medida trumpista de dedicar el 5% del PIB español a gastos de Defensa, en tanto que un 54,9% creen que solo debe dedicarse a tal fin el 2,1% que propone Pedro Sánchez, siendo un 10,7% los que se manifiestan contrarios a estas dos posturas (vid. gráfico 1).

GRÁFICO 1. OPINIONES DE LOS ESPAÑOLES SOBRE TRUMP Y SUS PROPUESTAS %



Mayor es incluso la proporción de los que piensan que el gobierno español debe "acatar" la exigencia de destinar el 5% del PIB a gastos de Defensa, llegándose en este caso al 34,7%; en tanto que los que creen que no debe "acatarse" tal indicación son un 57,5% de la población, manteniéndose en duda o no contestando a esta pregunta un 7,7% de los encuestados (vid. cuadro 1).

En este caso hay una distribución similar en las proporciones de quienes piensan que los partidos políticos españoles deben respaldar (34,6%) o no respaldar —o hacer lo que consideren oportuno— (58,4%) respecto a la postura del Presidente español, Pedro Sánchez, de limitar el gasto de Defensa en España al 2,1% del PIB. Lo que indica que estamos ante opiniones y posiciones de fondo, y no de simple carácter táctico o coyuntural. Todo ello, incluso, teniendo en cuenta que en torno al 72,8% de la población conoce perfectamente que tal incremento en los gastos de Defensa implicaría un fuerte incremento en los impuestos españoles y/o una

importante reducción de los salarios y del gasto social, en un marco general de decisiones y de situaciones que importan mucho o bastante a una gran mayoría de la población (77,1%).

Afortunadamente, ahora el contexto económico no es el de una "depresión y crisis económica" como en los años 20 y 30 del siglo XX. Lo que facilita la posibilidad de mayor racionalidad en las posturas. Al tiempo que hoy en día tenemos más conocimientos, experiencias e informaciones sociológicas y económicas sobre lo que piensa y desea la opinión pública.

Los belicistas

¿Quiénes son los españoles que respaldan en mayor grado las opiniones y apreciaciones más favorables a Donald Trump y su propósito de "obligarnos" a dedicar el 5% de nuestro Producto Interior Bruto a gastos de defensa?

En general, son más los hombres que las mujeres, las personas de edades intermedias y las más

CUADRO 1. SECTORES DE POBLACIÓN MÁS PARTIDARIOS Y MÁS CONTRARIOS A ACEPTAR LAS EXIGENCIAS DE INCREMENTO DEL GASTO MILITAR

Más partidarios de dedicar el 5% del PIB español a gastos de defensa (media: 29,5%)	Más partidarios de NO dedicar el 5% del PIB español a gastos de defensa (media: 54,9%)
• Los hombres (34,4%) • Los que tienen edades intermedias (44,9% entre 25 y 34 años) • Los que tienen más ingresos (40,3%) • Los que tienen niveles de estudio secundarios (57,6%) y superiores (30,6%) • Los que se autoubican en las posiciones de extrema derecha (67,7%), o de derecha (63,9%) en el espectro ideológico • Los votantes de Vox (75,4%) y del PP (58,6%)	• Las mujeres (58,9%) • Los más mayores: más de 75 años (61,3%), de 65 a 74 años (62,5%) y de 55 a 64 años (62,7%). • Los que tienen menos ingresos (67,2%) o ingresos medios (del 47,8% al 60,2%) • Los que tienen niveles de estudio medios (57,6%) o primarios (65,2%) • Los que se autoubican en las posiciones de izquierda (87,2%) y de izquierda radical (89,6% y 91,7%) en el espectro ideológico • Los votantes de Sumar (89,2%), de ERC (89,6%) y del PSOE (85,7%)

jóvenes, en contraste con las más mayores, los que se identifican en mayor grado como clases medias, los que tienen mayores niveles de estudios y más ingresos, los que se autoubican en las posiciones más a la derecha en el espectro político y, en definitiva, los votantes de partidos políticos como Vox y PP.

Es decir, en un país con una trayectoria histórica y política como España, en este momento están surgiendo y extendiéndose posiciones trumpistas de extrema derecha, e inclinaciones belicistas que no son ninguna broma. Posiciones que, aunque en estos momentos permanecen acotadas en torno a un tercio de la población española mayor de 18 años —y por lo tanto son minoritarias— no dejan de ser inquietantes e ilustrativas de cómo están evolucionando los climas políticos a finales del primer cuarto del siglo XXI.

Por eso, hay que evitar caer en los mismos errores políticos y sociales en los que cayeron algunos ante los primeros signos de auge de los fascismos europeos

en los años aciagos de la Gran Depresión. Momento en el que diversos sectores de la población de varios países europeos no supieron evaluar los peligros y riesgos ante los que se enfrentaban si se persistía en esa dirección. Por lo tanto, es importante entender la encrucijada ante la que nos encontramos en este momento los países europeos, dando la

suficiente importancia política y estratégica a las decisiones y opciones que se nos proponen.

Sobre todo, hay que saber decir NO con claridad a la senda del belicismo, evitando —y criticando— esa especie de resignación, esa disposición a la “acomodación” y espíritu lisonjero y adulador de algunos líderes y fuerzas políticas. Fuerzas y líderes que incluso se permiten bromea sobre asuntos que encierran terribles riesgos destructivos y amenazas de involución histórica. Sobre todo, teniendo en cuenta la capacidad destructiva que se ha alcanzado con los ingenios bélicos hoy en día disponibles.

TEMAS

Hay que saber decir NO a la senda del belicismo. Hay que evitar caer en los mismos errores políticos y sociales en los que cayeron algunos ante los primeros signos del auge de los fascismos europeos en los años aciagos de la Gran Depresión. Es importante entender la encrucijada actual.